

A CORUÑA, 1936, memoria convulsa de una represión es el sexto libro que Luis Lamela (Corcubión, 1945) dedica a analizar la represión fran-

quista en Galicia. El autor de 'Foucellas' y 'Pepe Miñones: un crimen de leyenda' aporta documentos inéditos sobre la persecución de republicanos

y masones en A Coruña por las autoridades franquistas, entre ellos una lista con 600 'paseados' entre 1936 y 1939 y las razones oficiales de su muerte

Montse Barba A CORUÑA

Cualquier coruñés que desee rescatar del olvido a un familiar del bando republicano fallecido durante la Guerra Civil puede consultar *A Coruña, 1936. Memoria convulsa de una represión* (Edicións do Castro). La documentación que publica Luis Lamela, tras una minuciosa búsqueda de cuatro años por archivos militares, policiales y registros civiles de A Coruña, Aranga, Arteixo, Betanzos, Carral, Coirós, Culleredo, Oleiros y Sada, puede ser el punto de partida para averiguar donde fue enterrado, quién le denunció y cuál fue el motivo oficial de su defunción. Según sus datos, agosto de 1936 fue el mes más sangriento de la represión franquista, con 104 muertos en A Coruña, con una media de edad de 33 años. "Con este libro sobre A Coruña espero que ocurra lo mismo que con los anteriores [sobre Pontevedra y A Costa da Morte]. Nietos que no conocían la verdadera historia de sus antepasados y han descubierto un mundo nuevo".

—¿Cuál es el documento más valioso que se incluye en su libro?

—El documento de más peso histórico es la relación de fallecidos, porque es incuestionable. Ahí está la prueba de que los muertos fueron numero-

sos, cerca de 600, y de los procedimientos con que se les hacía presos, que fue idéntico en todas las zonas de Galicia. Se fusiló y se paseó. Sólo varían los nombres.

—¿Esa lista es suficiente para que los familiares de los muertos puedan encontrar su cuerpo?

Aquí tienen todos los datos que puedan necesitar para localizar donde está enterrado su antecesor. Esperemos que con la petición de Naciones Unidas y las presiones, se puedan instrumentalizar procedimientos legales para demandar la identificación de muchos desconocidos. Los que están identificados no tienen problema, se sabe el cementerio donde están. Pero es muy difícil cuando no hay una referencia de donde puede estar una persona enterrada. No se pueden recabar todos los ADN,

"En toda Galicia los métodos de represión fueron los mismos: se 'paseó' y fusiló. Sólo cambian los nombres"

porque hay muchas familias afectadas y difícil reconocerlos.

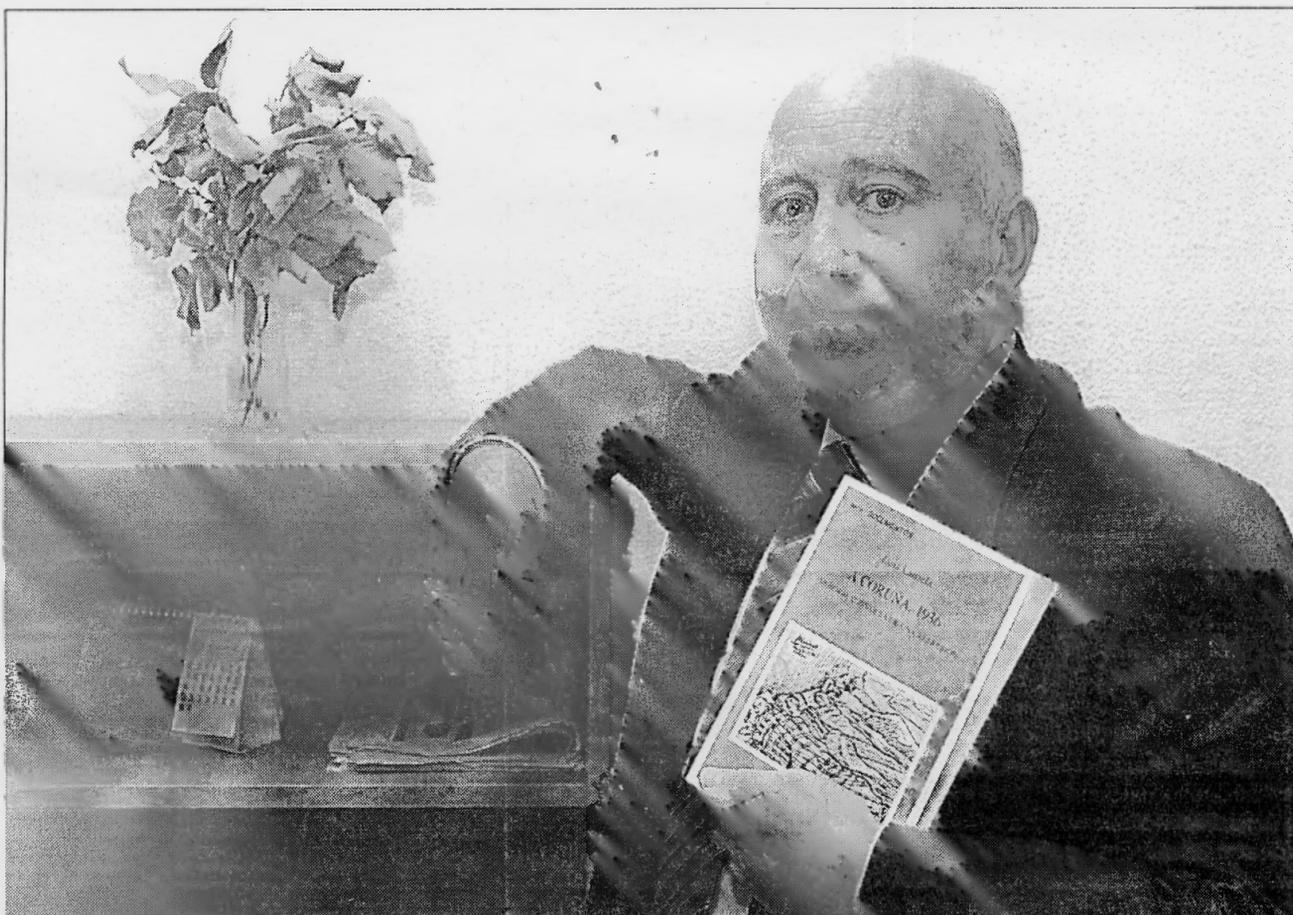
—¿Cree que la petición de la ONU de investigar donde están enterrados los cuerpos de los republicanos llega demasiado tarde?

—Lo que hizo la ONU fue olvidar lo

Luis Lamela
Investigador de la Guerra Civil y la guerrilla en Galicia

"Casi 600 coruñeses fueron 'paseados' en la Guerra Civil"

"Durante todos estos años la ONU olvidó lo ocurrido de 1945 hacia atrás, cuando más víctimas hubo de la represión franquista"



El investigador de Corcubión Luis Lamela. / VÍCTOR ECHAVE

"Muchos monasterios gallegos fueron campos de concentración"

M. Barba

A CORUÑA

Luis Lamela comenzó a investigar sobre la Guerra Civil a raíz de un personaje de su pueblo natal, Corcubión, que había sido diputado nacional en la República. Así nació hace once años su primer libro *Pepe Miñones: un crimen de leyenda*. La masonería, las depuraciones, las órdenes de militarización y el galeguismo en 1936 son analizados en su nueva obra, que presta especial atención a la figura de Casares Quiroga y, en contraposición, enumera a los coruñeses de organizaciones falangistas como los Caballeros de La Coruña.

—¿Cuáles fueron los campos de concentración más cercanos a A Coruña?

—Cedeira, Muros, Bayona, Noia,... Inclusive algunos monasterios, que fueron requisados para convertirlos en

ocurrido del 1945 para atrás y solamente preocuparse desde esa fecha en adelante, la época de la guerrilla. Pero la mayor parte de los fallecidos y desaparecidos del franquismo lo hicieron durante la Guerra Civil.

campos de concentración.

—¿Cuántos exiliados coruñeses murieron en los campos de concentración nazi?

—Todos sus nombre vienen en el libro. Fueron exiliados después de la Guerra Civil a Francia y participaron en la Guerra Mundial. Acabaron en el campo de Mauthausen.

—¿Tuvo algún problema para acceder a la información publicada?

—Ninguno. Hace 12 años tuve problemas para acceder a los archivos del Tribunal Militar de A Coruña, pero logré salvar esos obstáculos y a partir de aquel entonces no encontré ningún problema, al contrario, facilidades de todo tipo. Muchos investigadores no tienen ni idea de como se accede a la documentación, pero es muy sencillo y está muy bien clasificada. Es cuestión de paciencia.

—¿Cuándo elaborará una lista que abarque también a las víctimas de la época de la guerrilla?

—Es un trabajo muy laborioso. En A Coruña no hay ninguna asociación para recuperar la memoria histórica ni nada

similar, como ocurre en Ferrol, donde las investigaciones van demasiado lentas. Soy el único que está investigando esto en A Coruña, y considero que es más importante estudiar otras zonas geográficas. Otro libro sobre la ciudad de Santiago ya está en la imprenta.

—En el libro aparecen nombres y apellidos muy conocidos en la ciudad, tanto de un bando como del otro, ¿ha habido alguna reacción tras su publicación?

—Por el momento no encontré a nadie que se opusiese. Intento ser lo más objetivo posible, y todo lo que digo en el libro está sostenido por un documento de los archivos que visito. Pero sí hay gente a la que le molesta. Se oyen comentarios del tipo: "Estas cosas no se dicen, estas cosas no se publican...". Pero al mismo tiempo muchos están interesados en recuperar la memoria. No solamente gente de izquierdas. Este libro, por ejemplo, me lo encargó una importante institución de la ciudad, que prefirió mantener en el anonimato, después de publicar *Estampas de injusticia. La guerra Civil del 36 en A Coruña*. La iglesia católica, a la que no se puede calificar de izquierdas, eleva con frecuencia a los altares a los que llama *mártires de la cruzada*. Para mí mártires fueron todos, porque hubo muertos de un bando y de otro. Uno de los bandos levantó fosas comunes durante 40 años y sus víctimas fueron enterradas en le Valle de los Caídos con todos los méritos. Sin embargo, el otro bando quedó en el silencio y el olvido. No entiendo por qué no hay gente que no quiere conocer lo que pasó.

—Siendo A Coruña un centro republicano, ¿Por qué cayó tan pronto en la Guerra Civil?

—En la calle se enfrentaron obreros coruñeses y de otras partes de España. Los republicanos de la ciudad se enfrentaron apoyando al Gobernador Civil para, de una manera testimonial, hacer ver que estaban con la legalidad establecida, pero constituían la burguesía de la ciudad. En A Coruña, la Guardia Civil se sublevó de acuerdo con los militares y después arrastraron a otras fuerzas del orden como las policías de vigilancia. Hubo un enfrentamiento armado durante dos ó tres días, donde murieron 34 personas y hubo muchos heridos, la mayoría obreros, que estaban desarmados.

—¿Hubo traiciones en la guerrilla?

—Hubo traiciones con mucha frecuencia, porque se vivía en un clima de tensión, persecución y muerte. Y en esos climas hay abandonos y en los abandonos hay traiciones. Foucellas, tal y como aparece en mi libro, avisó a la Guardia Civil de que dos compañeros iban a pasar por un sitio y la Guardia Civil los mató. Era una constante de la época.